



EL HERALDO DE LA BIBLIA



CONSISTORIO DE ANCIANOS
REUNIDOS EN LAS OFICINAS DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS.

ABRIL - JUNIO 2012



CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS A.R.

Registro Constitutivo SGAR/18/93

Oficinas Generales:
Calle Norte 66 No. 3731
Col. Mártires de Río Blanco
C.P. 07831 México, D.F.

www.iglesiadedios-ar.com

DIRECTORIO

Min. Ángel Canales
Presidente
presidente@iglesiadedios-ar.com

Min. Rosendo Ruíz
Vicepresidente
vicepresidente@iglesiadedios-ar.com

Min. Facundo Merino
Secretario
secretario@iglesiadedios-ar.com

Min. Felipe Juárez
Tesorero
tesorero@iglesiadedios-ar.com

Min. Lorenzo Rivas
Comisión de Asuntos Ministeriales
cam@iglesiadedios-ar.com

Min. David Vázquez
Comisión de Asuntos Doctrinales
cad@iglesiadedios-ar.com

Min. Moisés Cruz
Comisión de Asuntos Administrativos
caa@iglesiadedios-ar.com

Min. Eli Ortiz
Consejo Editorial
ce@iglesiadedios-ar.com

Abril-Junio de 2012

Editorial

NO NOS CANSEMOS DE HACER BIEN

Dios, en su grande misericordia nos ha llamado para servirle y para hacer bien (Romanos 8:28) “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber a los que conforme al propósito son llamados”. Así que, entre tanto estamos en esta vida, hagamos bien, luego, el pensamiento humano comúnmente es: “si yo tuviera dinero, haría esto o aquello”, pero, cuando se propone a hacer bien, dice la palabra de Dios en Hechos 3:3-6 “Este, como vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, rogaba que le diesen limosna, y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él dijo: mira a nosotros, entonces él estuvo atento a ellos esperando recibir de ellos algo, y Pedro dijo: ni tengo plata, ni tengo oro; mas lo que tengo te doy: y aquel varón volvió a caminar”.

Amados hermanos, tenemos toda la bendición de Dios para hacer bien y esto conlleva a trabajar, tanto en el aspecto material, como en el espiritual; el Apóstol Pablo nos dice en los Hechos 20:34-35: “Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y los que están conmigo, están en manos me han servido en todo os he enseñado que trabajando así”; es necesario sobrellevar a los enfermos y tener presente las palabras del Señor Jesús. El cual dijo: “mas bienaventurada cosa es dar que recibir”.

¡Qué bendición tan grande tenemos! cuando hacemos bien a nuestros hermanos, vecinos, y todos los que están a nuestro entorno; Seríamos mejores hijos de Dios; Trabajaríamos por ser mejores esposos, mejores padres, mejores abuelos (según el caso); si hacemos bien, no hay que cuidar quien hace o quien no hace, porque la bienaventuranza, es para el que vive y hace bien el evangelio.

En Mateo 24:46 dice: “Bienaventurado aquel siervo al cual cuando su Señor viniere le hallare haciendo así”, por lo tanto, no nos cansemos de hacer el bien. la Biblia enseña, como una viuda hizo el bien al siervo de Dios (1º Reyes 17:10-12) “Entonces él se levantó, y se fue a Sarepta, y como llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí cogiendo serojas (leña) y la llamó, y díjole: ruégote que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba y llenando ella para traérsela, él volvió a llamar y díjole: ruégote que me traigas también un bocado de pan en tu mano y ella respondió: vive Jehová Dios tuyo, que no tengo pan cocido, que solamente un poco de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogía dos serogas, para entrarme y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que comamos, y nos muramos”.

¡Qué ejemplo de esta viuda! en medio de su pobreza no se rehusó hacer el bien, no obstante que contaba con muy poco alimento, por lo cual, ¡qué bendición tan grande recibió de Dios! Porque obedeció al profeta de Dios llamado Elías. (1º Reyes 10:13-14): “Y Elías le dijo: no haya temor; ve, haz como has dicho, empero hazme a mi primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza y traérmela; y después harás para ti y para tu hijo, porque Jehová, Dios de Israel ha dicho así: la tinaja de la harina no escaseará, ni se disminuirá la botija del aceite, hasta aquel día que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra”.

Cuando obramos bien, tenemos abundancia de pan en nuestros hogares, aprendamos a confiar en Dios y el proveerá entre tanto hagamos bien y aprovechemos los días de nuestra vida, como dijo el Apóstol Pablo en Romanos 2:7: “A los que perseverando en bien hacer buscan la gloria y la honra e inmortalidad de la Vida Eterna”.

Min. Rosendo Ruiz Juárez

La Presencia de Dios

Por: Diácono Saúl Díaz Hdez.

Hay situaciones en la vida, en las cuales se siente que todo nos agobia, que todo esta contra nosotros, nos sentimos desamparados y empezamos a entrar en estados de depresión, en los cuales ya nada nos importa, aún nuestra propia vida, contra la cual estamos atentando; vida que no nos pertenece, ya que es de un ser que habita en los cielos y le conocemos como Dios, del cual llegamos a renegar por estas situaciones pues nos sentimos completamente solos; pero, yo haría la siguiente pregunta ¿en verdad estamos solos? ¿Acaso nos olvidamos que hay alguien siempre a nuestro lado? alguien al cual no le vemos, pero, le aseguro que esta ahí con usted y conmigo observando cada uno de nuestros actos y pensamientos. ¿Usted que piensa al respecto?

Mire amable lector, en las siguientes líneas, quiero hablarle a Usted ;Si a Usted! que siente que el mundo se le ha acabado y que no tiene salida; quiero hablarle de ese Creador de los cielos y de la tierra y de su amor y misericordia que mana desde lo más íntimo de su corazón: para usted que desea que alguien le ayude: quiero hablarle de la Presencia de Dios en nuestra vida.

En Éxodo 33:15, encontramos una situación en la cual Moisés que era el guía del pueblo de Israel junto con su hermano Aarón, a la salida de Egipto (porque así lo dispuso el Eterno Dios), Moisés no quería seguir adelante pues la carga era pesada para él, imagínese llevar en sus espaldas la responsabilidad de guiar a un pueblo que también estaba deseoso de salir de Egipto, era tanta la opresión, que dice la escritura que clamaban para salir, hasta que Dios se acordó de ellos y envió a Moisés; el cual comentó lo siguiente: **“Entonces Moisés le dijo: “Si Tu**

PRESENCIA no va con nosotros, no nos hagas salir de aquí. Moisés se sentía solo aunque su hermano lo acompañaba, pero él necesitaba sentir un apoyo muy grande, ya que él sabía que Israel era un pueblo distinguido de entre todas las naciones pero quería asegurarse de algo más que él necesitaba; él quería mostrar el poder de ese Ser Supremo que era el que los iba a llevar a la tierra que fluye leche y miel, como se lo había prometido. **¿En qué, pues, se conocerá que he hallado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No será en que tú vas con nosotros y en que yo y tu pueblo llegamos a ser diferentes de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? (Éxodo 33:16)** También sabía que fuera de Egipto había pueblos guerreros y qué para sobrevivir en donde quiera que los llevara la mano de Dios ellos necesitaban de la **Presencia de Dios.**

Esto es: cuando la presencia de Dios es con nosotros, podemos hacer y lograr muchas cosas que a veces nos parecen imposible de realizar. Pero sin Él nos sentimos impotentes; poca cosa para realizar nuestros anhelos; para salir adelante ante cualquier situación por muy difícil que se presente; bajo su cuidado y su presencia lo podemos lograr, por lo que debemos de confiar siempre en Él, porque Él existe, aunque no le veamos, recordemos que su palabra dice que nadie le puede ver ya que si alguien le viera moriría.

Si leemos un versículo anterior; Dios le estaba ya confirmando a Moisés que Él iría a su lado: **“Jehová le dijo: —Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”. (Éxodo 33:14).**

Nosotros, como seres carnales y por la situación por la que atravesamos en esos momentos, nos volvemos

incrédulos, y aún siendo creyentes nuestra fe se debilita en grande manera que dudamos de la potencia de Dios.

Pero, mire que hermoso es saber el significado real de la palabra Presencia: del Hebreo “**paním**” significa: consejero, cuidado, defender, delante, estima, favor, guardar, interponer, rostro, primero. Si usted analiza cada una de estas palabras, encontrara que es una realidad, por lo cual debemos de clamar siempre que su presencia sea con nosotros, ya que Él ira adelante para darnos la salida ante toda adversidad.

SOLICITANDO SU PRESENCIA

Ahora, usted me preguntara: ¿Cómo es que puedo solicitar la presencia de Dios?, déjeme explicarle: hay un medio, que para muchos es desconocido en cuanto a su nombre real y se llama “**La Oración**”, esto es: hablar con Dios, no es un rezo; ya que en el rezo estamos pronunciado palabras repetidamente de una persona que las escribió para sí; el Señor Jesucristo dijo como: “**Y al orar, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería. Mateo 6:8 Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis**”. (Mateo 6:7).



El Señor quiere que le contemos, que es lo que nos pasa, pero con nuestras propia palabras y ante todo **reconociéndole que Él es Dios, el Ser Supremo, que Él es Soberano** por sobre todo. Debemos presentarnos ante Él con humildad reconociendo que sin Él nada podemos hacer: “**¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?**” (Romanos 8:31).

Usted me preguntará el significado de este versículo de Romanos 8:31, vamos a verlo y con mejor declaratoria lo encontramos en la propia Escritura: “**Asa invocó a Jehová su Dios, diciendo: “¡Oh Jehová, no hay otro como tú para ayudar tanto al poderoso como al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, Oh Jehová, Dios nuestro, porque en ti nos**

apoyamos y en tu nombre vamos contra esta multitud. ¡Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre!”. (2º de Crónicas 14:11).

El Rey Asa, solicitó ayuda al Eterno Dios para poder vencer las adversidades que estaban sobre él y su pueblo perseguido por los Etiopes, sintiendo que ya eran derrotados. Trasladémoslo a nuestra vida y como decía al inicio de estas líneas, cuando sentimos que todas las atrocidades están contra nosotros, no sentimos la presencia de Dios, más ¿sabe porqué?, porque como hombres, siempre buscamos la ayuda del hombre, y al final buscamos la de Dios; nos sentimos más preocupados por buscar a esa persona que nos puede ayudar, llámese: abogado, licenciado, prestamista, policía, judicial, al mejor médico, etc. etc., sin clamar primero a Dios, que es el que está

atento a todas nuestras situaciones. Mire si nosotros dejamos toda nuestra carga en Él y buscamos solícitamente su ayuda, Él nos la dará, así como lo prometió, que ayudaría en todo momento sin dejarnos desamparados; Él pondrá todos los medios para resolver su situación, adversa pero no olvide primero buscarle a Él. Así como el Rey Asa vio como fueron derrotados los Etiopes por el poder infinito del Creador, así también después usted exclamará: **¡VIVE JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS!** porque todo ha sido derrotado por su

presencia que es con nosotros. Porque sus problemas se han resuelto satisfactoriamente; porque la enfermedad que lo doblegaba y lo hacia volver a la cama, ha desaparecido; porque su hijo ha regresado al redil, después de que lo sentía perdido; porque ha vuelto la unidad en la familia y ahora está más consagrada; porque su ser querido que era alcohólico, ha dejado de serlo, y por muchas razones que usted pudiera solicitar y que con su presencia usted saldrá siempre victorioso.

La razón de conseguir que su presencia siempre sea con nosotros no es un **secreto**, todo es tan simple y sencillo si leemos 2º de Crónicas 15:2: “**Jehová estará con vosotros cuando vosotros estéis con Él. Si le buscáis, Él se dejará hallar; pero si le**

abandonáis, Él os abandonará.” Luego entonces, ¿qué tenemos que hacer? **¡BUSCARLE!** Y declararle que necesitamos de su presencia en todo momento, dejemos que nuestro orgullo caiga por los suelos, que nuestra vanidad sea borrada, y presentarnos con toda humildad delante Él. Pero, quiero dejarle algo muy en claro y es lo siguiente: muchas personas que se convierten, al paso del tiempo van minando su celo por el amor de Dios, y sabe qué es lo que pasa; se van alejando de la presencia de Dios y se vuelven a sus viejas costumbres y ellos creen que la presencia de Dios sigue siendo con ellos; déjeme decirle que, qué grave error están cometiendo, la escritura claramente dice: **¡que si le dejamos, Él nos dejara!** Que penoso seria nuestro andar por la vida, volviendo a sufrir calamidades, y lo peor es volver a renegar de Él. Su palabra nos exhorta con gran ánimo diciendo: **“Buscad a Jehová y su poder; buscad continuamente su rostro.”** (1ª de Crónicas 16:11)

Dios ama al hombre aún siendo pecador, pero quiere que se arrepienta y se vuelva a Él, pues no ama el pecado, y es eso también contra lo que debemos de luchar, como dice la escritura: **“El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; más bien, es paciente para con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento”.** (2ª de Pedro 3:9). La experiencia viva de la presencia de Dios en nuestra vida, es una habilidad que nosotros debemos aprender a cultivar y desarrollar; Una cosa es que Dios esté con nosotros y otra muy diferente es que nosotros estemos con Dios. Ya que como dijimos anteriormente, Él esta sobre nosotros cuidándonos, pero nosotros nos apartamos de sus caminos en una grande desobediencia. La presencia de Dios siempre está presente y vigente, pero depende de nosotros recibir o rechazar su Santa Presencia; La presencia de Dios es invisible, (pues no le vemos); nosotros quisiéramos verlo, tocarlo pero eso es imposible, porque Él es Espíritu, pero tenga la seguridad de que ahí está Él. Pero a la vez tangible y real, en todo lo que nos rodea, en ocasiones tenemos la resolución a nuestro alcance y le damos la espalda. La presencia



de Dios está en todo lugar, pues es Omnipresente, pero para que su Presencia se haga manifiesta específicamente, se hace necesaria nuestra decisión y participación, como anteriormente lo describimos y el Apóstol Santiago lo manifiesta también en **“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo”.**(Santiago 4:8). Cuando empezemos a buscarlo, empezaremos a sentirlo ¿Cómo nos acercamos a Dios? Con actos espirituales, tales como: la oración, la alabanza, la adoración, lectura y meditación de su Palabra, sirviéndole, etc. Todo esto, siempre acompañado previamente por un corazón perfecto, esto atrae la presencia de Dios. De nada sirve intentar orar, leer la Biblia, alabar, sin tener primero un corazón del agrado de Dios. No olvide: Dios siempre, y principalmente, mira más el corazón que la acción. En **Isaías 29:13 dice, pues, el Señor:**

“Porque este pueblo se acerca con su boca y me honra sólo con sus labios; pero su corazón está lejos de mí” Nosotros pensamos injustamente que Dios se olvidó de nosotros, cuando en realidad, Dios está esperando a que aquí en nuestro ambiente que es la tierra, se reúnan las condiciones básicas para que su **Presencia** sea manifestada en nuestra vida, esto es, que le busquemos con un corazón contrito y humillado.

Y TE DARÉ DESCANSO

Hablemos del descanso que Dios da en **“Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. (Éxodo 33:14)** ¿Nos hemos preguntado ¿por qué a veces Dios es “tan duro” con nosotros? Y digo con nosotros, porque yo no me excluyo, ¿Por qué nos pone tantas pruebas?, ¿Por qué creyéndonos tan seguros de nuestros planes, estos se nos vienen abajo? ¿Por qué Dios no nos resuelve todos nuestros problemas inmediatamente, que nos sentimos más hundidos que al principio? Déjeme decirle que Él todo lo puede, pero su pensamiento es mejor que el nuestro y decide no hacerlo como nosotros desearíamos que fuera. Dios quiere que vayamos llegando a una madurez de crecimiento en el conocimiento y la confianza en Él, poco a poco, y no que lleguemos a esa madurez

inmediatamente, porque entonces nos olvidamos más fácilmente de que Él nos ayudó. Esto es lo que Él ha tenido en su pensamiento, y lo único que podemos hacer usted y yo, es esperar en Él, aun cuando no entendamos por qué. Usted y yo debemos MANTENER la calma, para este proceso de cambio. Ya que hay mucho más ganancia en este proceso de cambio, que si nosotros llegáramos a una madurez inmediata. Dios desea que tengamos una relación con Él que esté basada en la fe y la confianza. Dios usa las desilusiones y los fracasos en nuestra vida para eliminar la confianza y la seguridad de sentirnos autosuficientes y ayudarlo a ponerla en Él. Es como el oro refinado que es quemado en fuego. Dios es un Padre amoroso lleno de misericordia ¿Podríamos pensar que nos puede lastimar más de lo que estamos padeciendo? ¡Pues no! Él no quiere que suframos más.

Leamos *Job 23:10* para una mejor comprensión y saber a qué se refiere este descanso: *“Sin embargo, Él conoce el camino en que ando; cuando Él me haya probado, saldré como oro”*. En este versículo, encontramos que en primer lugar: Dios conoce todo nuestro andar en este mundo, manifestada su **OMNISCENCIA** (*Conocimiento de todas las cosas reales y posibles, atributo exclusivo de Dios*), Él conoce todos nuestros sufrimientos, nuestras angustias; nuestras enfermedades; nuestros problemas con el esposo, con la esposa, con los hijos; el conoce todas nuestras debilidades, nuestras necesidades, etc. etc., En la segunda porción: encontramos que Dios una vez que nos haya probado para ver qué tanto le buscamos; qué tanto nos apoyamos en Él, entonces saldremos como el oro. Mire en el proceso de limpieza del oro, este se pone en un crisol y en ese crisol, se calienta a tal grado de temperatura (problema extremo) que el oro queda abajo y las impurezas salen a brote quedando un oro puro, así es con nosotros Dios nos coloca en ese crisol (llámese situación x) para ser limpiados de todos nuestros pecados, para ser resueltos nuestros problemas, para devolvemos la salud, y entonces viene la paz. Porque también nos está diciendo que no importa cuan grande sea nuestra situación en el problema que se nos haya presentado, teniendo la confianza y buscándole implorando sus **PRESENCIA** en cada uno de nuestros problemas, clamado a Él que nos de la salida, podremos estar cada día más tranquilos, descansando en Él. Hay algo muy importante que quiero enfatizar y nos debe quedar claro, que si nosotros no imploramos y

clamamos su **Presencia** y **NO SOMOS OBEDIENTES** a sus mandamientos, créame que Él se volverá y nos dará la espalda. Una persona que tiene e invoca constantemente la **PRESENCIA DE DIOS** en su vida y camina conforme a su mandato, tendrá paz y armonía en todo tiempo con Él Creador y con los que le rodean. ¡Viviremos una vida de descanso en el **SEÑOR** sabiendo que su **SOBERANÍA** lo tiene todo bajo control!, no importando las pruebas que vengan y que tendremos que afrontar, siempre podremos salir victoriosos y siempre podremos encontrar ese descanso en Él, porque Él nos ama en grande manera. AMEN.

BUSQUEMOS AL SEÑOR NUESTRO DIOS MIENTRAS PUEDE SER HALLADO.

Para concluir quiero pedirle que lea estos versículos para si:

Santiago 5:17: “Elías era un hombre sujeto a pasiones, igual que nosotros, pero oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.”

Santiago 5:18: “Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.”

Como podemos ver, Elías fue un hombre como nosotros sujeto a problemas de la vida cotidiana, pero oró para que ya no vinieran esas calamidades (la lluvia) y se detuvieron, y volvió a orar y el cielo dio lluvia (Bendiciones) la cual dio su fruto; una persona verdaderamente convertida y que en su vida busca en todo tiempo la Presencia de Dios en su diario andar escuchando la voz (leyendo a diario la palabra y obedeciendo) del Creador. Cuando veamos que están dejando de suceder cosas maravillosas en nosotros, preguntémosnos: ¿me estoy alejado de la presencia de Dios? Si esto es así, entonces doble sus rodillas y clame a Dios, solicitando su presencia Divina e infinita y que en su grande amor y misericordia, se manifestó de nuevo en usted y en los suyos.

QUE DIOS LE BENDIGA. SU PAZ Y MISERICORDIA SEA EN TODO TIEMPO CON LOS QUE LE BUSCAN.

**Recuerde que todo lo que pidamos debe de ser a
través y mediante el Unigénito Hijo de Dios:
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR CRISTO
JESÚS**

Quien intercede por nosotros.

La Donación de Órganos

“si se hubiera podido, os habríais despojado de vuestros ojos para dármelos”.Gal.4:15

Ministro Fco. Juárez Pérez

La ciencia moderna, ha tenido progresos realmente muy notables y asombrosos, se hacen hoy día operaciones quirúrgicas muy complicadas con grande éxito, lo que hasta hace algunas décadas era imposible, hoy, es una realidad palpable, y este desarrollo va en un claro aumento cada día, de tal forma que lo que verán las generaciones futuras, será aun mas impactante con toda seguridad, hace dos mil seiscientos años, un profeta de Dios vaticinó que el conocimiento tendría avances muy notables, (Daniel 12:4) **“...multiplicarás la ciencia.”** Huelga decir que esa multiplicación ha sido una constante en todas las ciencias, sin embargo, hoy nos hemos de enfocar en la médica, por el tema que hemos de considerar en esta ocasión.

Hoy en día, es posible transplantar algunos órganos de un ser humano a otro, éstos pueden ser: el corazón, los riñones, el hígado, también los huesos, la medula ósea, la piel, las córneas, obviamente la sangre, incluso se han realizado con éxito algunos trasplantes parciales de rostro. ¡Y quién sabe que veremos mas adelante! Empero, éstos trasplantes han abierto en una gran mayoría de casos, puertas a la esperanza, de quienes estaban condenados a una vida infrahumana, a tener que someterse a tratamientos periódicos muy dolorosos, o bien a esperar simplemente la muerte, quienes han vivido cerca de un enfermo en estas condiciones sabrán bien de lo que estoy hablando, y es que quizá ese sea el problema, que cuando no hemos vivido una experiencia similar no somos plenamente concientes y somos hasta cierto punto apáticos e insensibles.

Hablábamos que este avance de la ciencia humana había abierto una puerta de esperanza a los

enfermos, pero es también una realidad indudable, que allí en esa puerta se ha formado muchísima gente necesitada, esperanzada en que les pueda tocar la “suerte” de ser favorecidos con un órgano, para llevar una vida mas o menos normal, y es que no hay suficientes donadores, la demanda los rebasa por mucho, de ahí que se hagan campañas de concientización entre la sociedad, para incrementar el número de donantes altruistas voluntarios.



Nosotros la Iglesia de Dios, como una sociedad religiosa ¿que papel jugamos al respecto?, ¿Cuál es nuestra posición? bíblicamente ¿la rechazamos o la aceptamos? Yo como un humilde Siervo del Señor, tengo por cierto que la donación de órganos es y debe ser básicamente un acto de amor al prójimo, creo que estas donaciones para ser legítimas, deben ser altruistas, es decir, deben ser desprovistas de afán de lucro, aun cuando las leyes de nuestro país así lo establecen, me

parece correcto enfatizarlo.

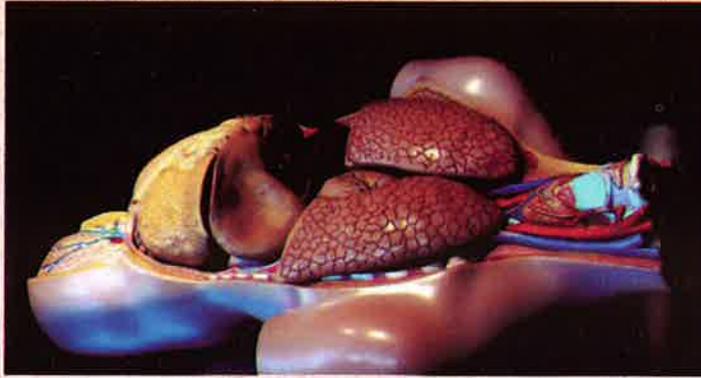
Ahora bien, creo que es necesario escudriñar las Escrituras para formarnos un juicio al respecto, porque nosotros podemos pensar que sí, o que no es lícito, pero es muy importante que dejemos que la palabra de Dios nos enseñe.

En Génesis capítulo 2 que da cuenta de lo podríamos considerar, como el antecedente más lejano en la historia de la humanidad del tema que venimos tratando, según la narración, el hombre fue creado primero, y se le dio la tarea de cuidar del huerto y encargarse de cómo deberían ser llamados los animales, pero no se halló ninguna ayuda apropiada para Adán, por esto, o para solucionar este problema, o para solventar esta falta, Dios hizo caer

en un profundo sueño a Adán, y tomó una parte de su cuerpo (del cuerpo de Adán) que era una costilla, para crear, para darle vida a otro cuerpo.

Aquí deseo detenerme un poco para cavilar, para reflexionar ¿Por qué motivo no se creó la mujer como se creó el varón, que fue formado de arcilla y recibió la vida después del soplo de Dios en su nariz, Sé que se dirá: porque serian una misma carne, al ser hombre y mujer, esposo y esposa, porque esto estimularía el concepto de pertenencia mutua y es correcto, pero vamos mas allá, enfocándonos en el tema que tratamos, y reparemos en un hecho incontrovertible, que una parte de un ser vivo sirvió para darle vida a otro ser, lo cual esencialmente es la filosofía de la donación de órganos, tomar una parte viva de un ser para ayudar a otro. Pero aún más, si consideramos que Dios crea al hombre de una masa inerte, inanimada, y según el relato bíblico, el Creador SOPLA hálito de vida en su nariz, e inmediatamente pasa de ser un exánime muñeco de barro, a ser en un alma viviente, vemos entonces de qué manera el Eterno Dios dona, concede, confiere, dota, dispensa, al hombre, algo que solo a Él le pertenece, la vida, y le da la facultad de perpetuarla en su prole.

Ciertamente, los ejemplos de este tema en las Sagradas Escrituras no abundan; en realidad son escasos, no obstante, pudiéramos encontrar algunos ejemplos que nos dejarán entrever si no de manera contundente, sí cuando menos vislumbrar elementos que nos ayuden a tomar un juicio sobre el tópico, Eliseo se coloca sobre el cadáver de un joven, y al **transmitir el calor de su cuerpo** al de aquél joven, éste recobra la vida, **“Después subió, y echóse sobre el niño, poniendo la boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y calentóse la carne del joven. Volviéndose luego, paseóse por la casa de una parte y a otra, y después subió, y tendióse sobre él; y el joven estornudó siete veces, y abrió sus ojos.”** (2º Reyes 4:34) El antecesor de este profeta, Elías, hizo algo muy similar (1º Reyes 17:21-22). Sobra decir que,



este, como todos, o la gran mayoría de los milagros que se obraron en la antigüedad, tenían **propósitos bien definidos**, y que Dios los operaba por medio de sus siervos.

En el Nuevo Testamento, también podemos ubicar algunos casos que

entran en esta categoría, en Marcos capítulo 8:22-25, se menciona el caso de un ciego que le es llevado para que le tocase, la narración dice que Jesús escupió en los ojos del ciego, después pone sus manos sobre él, y recibe la vista.

Otro caso muy similar, que involucra también la saliva del Señor Jesús, y del que da testimonio Juan, (capítulo 9, versos 6 al 7), dice que se encontró Jesús con un ciego de nacimiento, y después de dialogar brevemente con sus discípulos, escupió en tierra e hizo lodo el cual untó en los ojos del invidente, después de esto lo envió a lavarse al estanque de Siloé, y después de hacerlo recibe la vista.

Debo enfatizar que, obviamente, estos milagros, estas curaciones milagrosas, se operaron para manifestar el poder de Dios a los hombres, que la saliva, o el lodo fueron tan solo medios para mostrar de Dios las maravillas, empero también permítaseme aportar para este tema, cómo Jesús se vale de estos elementos (la saliva, Su saliva, y el lodo) para devolver la vista a estos hombres.

El texto que titula este artículo es muy revelador, **“Si se hubiera podido, os habríais sacado vuestros ojos para dármelos”** el Apóstol Pablo escribió estas palabras, y ciertamente sería muy bueno considerar el contexto de esta expresión. Recordemos que este Apóstol tuvo un encuentro por demás dramático con el Señor, el libro de los Hechos nos informa sobre el particular, cuando iba llegando a Damasco con la intención de perseguir a la “nueva secta” de los cristianos, sucedió el encuentro referido, el Señor Jesús le apareció con un resplandor tan potente que lo dejó ciego, esta ceguera- a pesar de haberle sido devuelta la vista- lo

afectaría de por vida, su vista nunca sería la misma, este Apóstol habla de un agujón que tenía en su carne, habla de una petición que reiteradamente le había hecho al Señor, de quien recibe la respuesta: **“Bástate mi gracia, porque, mi poder, en la debilidad se perfecciona.”** En este contexto debemos entender la expresión: **“de haberse podido, se habrían sacado sus ojos para dármelos”** estas palabras fueron dichas a los Gálatas, quienes habían mostrado una gran solicitud por el Apóstol Pablo, en base al amor que le profesaban.



Creemos que el sentimiento que esta expresión implica, envuelve perfectamente la filosofía de lo que hoy es la donación de órganos, hace dos mil años no se podía ni siquiera hacer una transfusión de sangre, pero hoy, si es posible no solo dar nuestras corneas, sino muchas otras partes de nuestro cuerpo, pero esto, reitero, debe estar basado sólo en el amor al prójimo y nada más.

Sin embargo, creo que el ejemplo más extremo de lo que venimos hablando lo es sin duda nuestro Señor Jesucristo, Jesús es el ejemplo supremo de donación de “Vida”, este artículo lo pude haber iniciado con ese texto tan conocido por todos nosotros, Juan 3:16 que dice: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna”** La razón es que en estas palabras están implicadas de forma sutil, pero evidente, la donación como un acto de amor, el dar para salvar a alguien más, o el darse para salvar la vida de otros.

¿Quién puede negar que Jesús -permítaseme decirlo así- se donó completo por nosotros? ¿No acaso reiteradamente hacemos mención de que derramó su sangre por nosotros, o para bien nuestro? pero esa es una forma, hasta cierto punto limitada de decirlo, porque no solo dio su sangre, sino sus riñones, su corazón, su hígado, su medula ósea, sus ojos, todo, todo él, absolutamente todo, ¿No es así? y él mismo señaló: **“Ninguno tiene mayor amor que este, que alguno ponga su vida por sus amigos”** e indudablemente que éste texto también da soporte

para la postura que vengo sustentando: Solo el amor al prójimo, puede ser aquello que pueda justificar poner o exponer la vida o la integridad física por los demás, si donamos sangre, o si algún órgano es y debe ser por amor, aunque también lo podemos disponer así ya fallecidos, o en menores sobre los cuales tengamos la patria potestad, ¿Hay algún impedimento bíblico para hacerlo? No lo hay, siempre y

cuando éste, como hemos enfatizado, sea hecho por amor al prójimo.

Dice la palabra de Dios: **“Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará”** a veces escuchamos o sabemos de casos en que se ha hecho un mal manejo de los órganos que se donan, y esto tal vez pueda hacer que desanime tomar una decisión así, pero no podemos dejar que la maldad de unos, como dice el texto, **“resfríe el amor de muchos”** pues esta actitud no es compatible con la filosofía cristiana, de retribuir el mal con mal, no podemos obrar en consecuencia a la maldad, o como expresó Pablo: **“No paguéis a nadie mal por mal”**, Así que, no es correcto que actuemos de esta manera, creo en este sentido que como cristianos debemos actuar apegados a la ética cristiana, como lo establece la palabra de Dios, y si alguien obra mal, pues ese mal pesará sobre su cabeza.

La palabra de Dios reiteradamente nos hace alusión sobre la importancia que tiene el amor entre su pueblo, de hecho el amor es el vínculo perfecto que debe aglutinar a todo su pueblo, el Señor Jesucristo colocó al amor como el signo característico de sus verdaderos discípulos: **“en esto conocerán que sois mis discípulos si tuviereis amor los unos para con los otros”**, el Apóstol Pablo es categórico y tajante al afirmar la importancia del amor, de hecho lo pondera sobre otras virtudes de gran importancia como son la fe, y la esperanza **“Si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tengo amor de nada me sirve”** (1ª Corintios 13:3), Que sea pues el amor, a nuestros semejantes aquello que nos haga obrar en su favor siempre que esté en nuestras manos hacerlo.

CERVIZ DE HIERRO

“Y dijo Josafat: ¿hay aun aquí algún profeta de Jehová por el cual consultemos? Y el rey respondió a Josafat: Aun hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Miqueas hijo de Imla; mas yo le aborrezco porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal: Y Josafat dijo: No hable el rey así”

(2º Reyes 22:7-8)

Min. Francisco Juárez Pérez

Es cierto que con mucha frecuencia, para algunos...o para muchos, la amonestación se vuelve odiosa, molesta, pesada, desagradable, y se prefiere eludir, a veces de forma inconsciente, pero otras aun de forma consciente. Hace algunos años, unos meses antes del dos mil, había un rumor generalizado de que el mundo se iba a acabar, quizá por el cambio de milenio, la cuestión es que se hablaba de un posible fin del mundo para esas fechas; Había y tanto temor que el jerarca mayor de una organización religiosa muy grande, tuvo que salir al paso y debió tranquilizar a sus feligreses, diciéndoles que no se inquietaran, que todo estaba bien, que no había nada de qué preocuparse; llegó y transcurrió el año y no sucedió nada...y TODO SIGUIÓ IGUAL.

Esa anécdota me hizo reflexionar varias cosas, me hizo pensar en: que bueno habría sido si ese señor hubiera capitalizado esa inquietud, exhortado a su grey, persuadiéndola a que buscara a Dios, que se arrepintiera de sus malos caminos y se convirtiera al Todopoderoso, pero no, sólo se limitó a decirles: *“No tengáis miedo” “todo está bien, no hay ningún problema”*, me parecieron tan semejantes esas palabras a las de aquel personaje que embusteramente dijo a aquella mujer, como susurrándole lentamente al oído: *“No mo-ri-reís, seréis como dioses conociendo el bien y el mal...”* cuando la sentencia categórica y enfática del Señor había sido *“El día que de él comiereis moriréis...”*

Del ejemplo anterior, podemos entresacar y demostrar que es más fácil recibir los halagos que la reprensión, los aplausos que la rechifla, la lisonja que la crítica, la adulación que la afrenta, la mentira que la verdad, y no obstante lo anterior, la palabra de Dios es un constante llamado a la auto evaluación, al autoanálisis de nuestros propios actos.

Los que predicamos, los que escribimos para el pueblo de Dios, no podemos soslayarnos de esa actividad aunque eso no sea tan agradable. En este mismo sentido, creo que el Profeta Nehemías no sería muy popular entre sus contemporáneos, pues veamos dónde le llevaba su celo: *“Y reñí con ellos, y maldijelos, y herí algunos de ellos, y arranquéles los cabellos.....”* , También cabe señalar lo que escribió el Apóstol de los Gentiles, (Nehemías 13:25), Pablo cuando preguntaba a los Gálatas: *“¿Me he vuelto vuestro enemigo por decirles la verdad?”* (Gálatas 4:16).

Un ejemplo muy claro de lo anterior es el que se encuentra en 1º de Reyes 22:8, que es el texto que introduce este tema, donde se manifiesta que aquellos que hablan con la verdad, no siempre gozan de la mayor estimación: *“Y el rey de Israel respondió a Josafat: aun hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Miqueas, hijo de Imla: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal...”*

El rey de Israel, a pesar de su aversión hacia

Miqueas, reconocía que era profeta de Dios, aunque precisamente ese odio estaba basado en las amonestaciones o reprimendas que recibía constantemente de parte de él.

Consideremos también que el Señor Jesús habría podido, de haberlo querido así, suavizar sus relaciones con los fariseos o los escribas, pero al contrario, le miramos fustigar duramente sus conciencias con sus palabras que resultaban ser como agujijones, que por consecuencia le ganaron la animadversión (antipatía, rencor) de sus reprendidos.

El pueblo de Israel en muchas ocasiones fue calificado por el Creador como un pueblo *duro de cerviz*, (Éxodo 32:9; Deuteronomio. 9:6; 2º Reyes 17:14, etc.) es decir un pueblo rebelde, terco, obstinado en el mal, no obstante haber atestiguado la bondad y las maravillas del Señor, y creo que en ese caso es muy pertinente hacer un comparativo entre las actitudes altaneras de ese pueblo y las que seguramente nosotros albergamos de igual forma.

Es muy común también, que los hombres ilusamente asuman ciertas actitudes de franca autocomplacencia, tratando de ver solo aquello que les agrada y pretendiendo ignorar de forma consciente, aquello que les es contrario o que evidencia su mal proceder, esto es lo que sucedía con el rey de Israel, según el texto que encabeza este artículo, el rey de Israel, Achab, contaba con una legión de sacerdotes muy a modo a sus pretensiones, eran esos que siempre estaban prestos, dispuestos y compuestos para decir lo que sabían habría de agrandar a los oídos del rey, había un contubernio, un arreglo espiritual entre ellos y el rey, que les redituaba canonjías (privilegios, oportunidades) para ellos; en contraste, el Profeta del Señor, Miqueas, quien se desempeñaba con honestidad y lealtad, no a su rey, sino a su Dios, era aborrecido porque sus palabras y sus juicios siempre resultaban cáusticos y caóticos a las expectativas del rey, **“solamente mal me profetiza...”** se quejaba este con su interlocutor, por eso era relegado y se le

mantenía en una perpetua cuarentena, exiliado de su propio país y más aun, exiliado de su propio oficio como profeta del Señor. Lo cual hace pensar que para muchos resulta ser más cómodo adoptar la postura del avestruz, de esconder la cabeza en un agujero para ignorar el peligro, dice un viejo adagio: **“¡Ojos que no ven, corazón que no siente!**

Empero, la amonestación del Señor siempre está presente para su pueblo, no obstante el rechazo que de ella haga el mismo pueblo, un ejemplo de ello es el siguiente texto: **“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos”** (Jeremías 6:16), ¿Es acaso que Israel estaba asumiendo la actitud de un muchacho terco, necio que se rehúsa a obedecer al Padre? Al parecer vemos en este pasaje al padre bondadoso que se preocupa por el hijo y desea lo mejor para él, y en ese sentido le aconseja, pero, ese hijo pertinaz simplemente lo rechaza, esa actitud del pueblo de Israel es con mucho una actitud muy común en nosotros, es tácitamente (manifiestamente) la misma actitud, quizá no expresamos con palabras nuestro rechazo al Señor, pero con nuestras obras, bien que lo hacemos.

En el libro de Job encontramos unas palabras muy similares, aunque algo más desafiantes: **“Dicen pues a Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos, ¿Quién es el todopoderoso para que le sirvamos? ¿Y de que nos aprovechará que oremos a Él.** (Job 21:14-15).

En el libro del Profeta Isaías 30:10 dice algo muy afin a lo que venimos considerando: **“Que dicen a los videntes: No veáis, y a los profetas: no nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras”** el escritor viene refiriéndose aquí, a la actitud del pueblo hebreo, y démonos cuenta hasta qué grado llegaba el descaro, la desfachatez de solicitar a los profetas y videntes hablarles de cosas lisonjeras, aduladoras antes que hablarles con la verdad, esta era exactamente la

misma condición del rey Achab que vimos en párrafos anteriores.

Empero en Isaías 5:20 el Señor es contundente al afirmar: **“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo.”** Estas palabras del Señor golpean arremeten y derriban cual ariete esa absurda postura de autocomplacencia de la cual hemos venido hablando; Este texto nos revela que el tergiversar las cosas, es decir: el cambiar los conceptos de bueno por malo y viceversa, no es nada nuevo, ha sido una tendencia de los hombres desde siempre, auspiciada, y asistida por el engañador, recordemos que dijo: **“No moriréis”**...

Es necesario que entendamos, que el Señor siempre quiere lo mejor para nosotros, y que nuestra visión es escasa, no podemos mas caer en la actitud obtusa (necia, torpe, inepta) de negarnos a caminar por donde nos ha marcado so pena de sufrir las consecuencias, Jeremías 2:19 dice: **“Tu maldad te castigará y tu apartamiento te condenará, sabe pues y ve cuan malo y amargo es haber dejado tú a Jehová tu Dios y haber faltado mi temor en ti, dice Jehová de los ejércitos”**. Esta sentencia pesó terriblemente sobre el pueblo Hebreo, pero nosotros hoy, no podemos sentirnos excluidos de lo mismo si es que torpe y sistemáticamente nos negamos a cumplir con su voluntad, dice también Jeremías 2:27: **“Me dieron la cerviz y no el rostro”**. Es lo que hacemos nosotros, cuando, conociendo su voluntad la ignoramos, el libro de los Proverbios 29: dice: **“El hombre (género) que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá para él medicina.”** El Profeta Oseas, es muy congruente también con esto: **“mi pueblo fue talado porque le faltó sabiduría...”**

El Señor, es compasivo, es lento para la ira, y grande en misericordia, esta es una de sus virtudes de la cual más abusamos los seres humanos; no obstante todo tiene un límite; los brazos del Señor Jesús están abiertos para recibir a quien tenga el deseo de llegarse a Él, empero esa invitación tiene también un

límite, el Profeta Isaías (55:6) dice: **“Buscad a Jehová, mientras puede ser hallado, llamadle en tanto esta cercano”** es por demás elocuente este texto, debemos buscarle *mientras* podamos hallarle, llamarle *en tanto* está cercano, no seamos insensatos, sino humildes. La rebeldía del pueblo hebreo hizo que toda aquella generación (excepto dos personas) que salió de Egipto, quedaran postradas en el desierto.

Si a ellos no perdonó...

Debemos también tomar como una advertencia para nosotros, si es que empecinadamente nos rehusamos a cumplir con su voluntad, habremos de correr la misma suerte; el apóstol de los gentiles, Pablo, escribió: **“Si a las ramas naturales no perdonó, a ti tampoco te perdone”** (si es que mostramos el mismo patrón de desobediencia que Israel) es muy cierto, que el Amor del Señor lo sobre pasa todo, y que así mismo **“Su misericordia es como la altura de los cielos sobre la tierra”**, pero aun así, todo tiene límites, incluso la paciencia de nuestro Dios, y de rebasarlos, sufriremos las consecuencias, por lo tanto, debemos mostrarnos humildes y obedientes ante Él, y prestos a cumplir con su voluntad, dejando esa actitud de rebeldía que nos caracteriza. Recordemos la sentencia del Señor Jesús: **“El que se humille será ensalzado, y el que se ensalce será humillado.”** (Lucas 14:11). No tengamos, la cerviz de hierro, como dice Isaías 48:4: **“Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal”**, metafóricamente hablando, se representa con esto al hombre orgulloso, soberbio altivo, aquel que no se humilla ante su Creador, como ya lo vimos, Él puede humillar a los que andan en altivez, seamos obedientes, sumisos delante de Él, su agrado es con los que le buscan de noche y de día con un corazón sincero, recordemos lo que dice el Salmo 51:17.

“...al corazón contrito y humillado no despreciarás tú Oh Dios.”

PROCESOS DE LA ADMINISTRACIÓN.

“Yo Soy El Buen Pastor”
(4ª y Última Parte)

Min. Elí Ortiz Fuentes

Amadados hermanos y Lectores del “Heraldo de la Biblia”, y en especial por la naturaleza del contenido, con fraternal amor y respeto, me dirijo en esta ocasión a mis compañeros Pastores, para decirles que con esta publicación, llegamos al final del tema: “Yo Soy El Buen Pastor”, con el ferviente deseo que lo manifestado en estos cuatro números de la presente revista, sea de gran utilidad en el desarrollo de “El Trabajo Pastoral” que el Señor nos ha encomendado.

Recordemos, que además del “Buen Pastor”, hay otro tipo de Pastor, el “asalariado” como lo definió el Señor Jesús, aquel que viendo el peligro, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas (Juan 10:12-13). Pero el que entra por la puerta en el corral de las ovejas, el pastor de las ovejas es; Es aquél, que recibió no solamente la encomienda del trabajo, sino también el don, que al igual que los Apóstoles, Profetas, Evangelistas y Doctores, el de Pastor, con cuyo don, se podrá cumplir el objetivo plenamente definido por el Apóstol Pablo: “Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, **para edificación del cuerpo de Cristo**”(Efesios 4:11-12).

La importancia del trabajo pastoral, como se

manifestó al inicio de estos temas, es muy delicada, ya que no es de origen material o humano, sino algo sublime, celestial; por ello, debemos poner todo nuestro entusiasmo y esfuerzo, toda nuestra solicitud y capacidad, pero sobre todo, nuestro empeño, y para ello además de la obvia ayuda del Espíritu de Dios, la aplicación de:

Los Procesos de La Administración, que son:

PLANEACIÓN, ORGANIZACIÓN, DIRECCIÓN Y CONTROL.

PROCESO.- Es el conjunto de pasos o etapas necesarias para llevar a cabo una actividad.

La iglesia, es un organismo viviente, y por ello está llena de actividades que van, desde la elaboración de programas y distribución de oficios como dirección y predicación, para el desarrollo de los cultos cada semana; Una Campaña de Evangelismo; Programa de visitas a los hogares de los hermanos enfermos o de nuevo ingreso a la iglesia, hasta actividades a mediano y largo plazo como son: Adquisición de un terreno para la construcción del Templo; El trabajo de Edificación, ampliación o restauración de la Casa de Oración, la ampliación de los salones para comer o para las fraternidades. etc.

En estas u otras actividades, es necesario aplicar el Proceso Administrativo, si se desea lograr el éxito; En lo improvisado, hay errores que conducen al fracaso. Por ello, hay que trabajar, y trabajar bien; Además, toda iglesia que no trabaja, corre el riesgo de morir.

PLANEACIÓN.- ¿Qué se quiere hacer? ¿Qué se va a hacer?

“Planear es el proceso para decidir las acciones que deben realizarse en el futuro. Generalmente el procedimiento de planeación consiste en considerar las diferentes alternativas en el curso de las acciones y decidir cuál de ellas es la mejor” (Robert N. Anthony)

Antes de iniciar cualquier acción, es imprescindible determinar los resultados que pretende alcanzar en la congregación, así como las condiciones futuras y los elementos necesarios para que éste funciones eficazmente. Carecer de estos fundamentos implica correr graves riesgos, desperdicio de esfuerzos y de recursos, y la manifestación de una mala administración basada en lo improvisado y por casualidad.

Planear implica hacer la elección de las decisiones más adecuadas acerca de lo que se habrá de realizar; Es establecer bases para determinar los riesgos y buscar eliminarlos o por los menos minimizarlos.

Toda actividad a realizar, deberá ser planeada, debiéndose previamente establecer aquello que se pretenda, y para lograrlo, se deberá responder las preguntas ¿Qué se quiere hacer? ¿Qué se va a hacer?

Elementos del Concepto.

El concepto de planeación comprende los siguientes elementos:

1. Objetivo. El aspecto fundamental de planear es determinar los resultados deseados. (Recordar la pregunta: ¿qué es lo que se quiere?)

2. Cursos alternos de acción. Al planear es necesario determinar diversos caminos, formas de acción o estrategias, para conseguir los objetivos.

3. Elección. La planeación implica la determinación, el análisis y la selección, de la decisión más adecuada.

4. Futuro. La planeación trata de prever situaciones futuras y de anticipar hechos inciertos, prepararse para contingencias y trazar actividades futuras.

Además de lo anterior, en toda actividad a realizar, debe considerarse ¿Qué beneficios traerá a la iglesia en general o a la congregación?, al respecto es importante recordar las palabras del Apóstol Pablo: **“Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica”** de manera que lo que se pretenda realizar, además de planearse, debe buscarse también que la actividad a realizar, genere incremento, mejoras o beneficios definidos, ya sea en lo espiritual o en lo material.

ORGANIZACIÓN.- ¿Cómo se va a hacer?

Definición.- “El establecimiento de la estructura necesaria para la sistematización racional de los recursos, mediante la determinación de jerarquías, disposición, correlación y agrupación de actividades, con el fin de poder realizar y simplificar las funciones del grupo”

Desde siempre, el ser humano ha estado consciente de que la obtención de eficiencia sólo es posible a través del ordenamiento y coordinación racional de todos los recursos que forman parte del grupo social, siendo en este caso concreto, la membresía de la iglesia; esta actividad corresponde a la etapa del proceso administrativo denominada organización.

Una vez que se ha establecido “lo que se quiere hacer”, dicho de otra manera: los objetivos que se

pretenden alcanzar durante la etapa de planeación, será necesario determinar “cómo hacerlo”, qué medidas utilizar para lograr lo que se desea; esto sólo es posible a través de la organización.

La palabra organización tiene tres acepciones: una etimológica que proviene del griego, “órganon” que significa: instrumento; otra que se refiere a la organización como una entidad o grupo social; y otra más, que se refiere a la organización como un proceso.

Si se analizan estos significados se puede concluir que, en esencia, las tres involucran la idea de una estructura, aunque con diferentes implicaciones.

Elementos del concepto.

1.- Estructura.- La organización implica el establecimiento del marco fundamental en el que habrá de operar el grupo social o membrecía, ya que establece la disposición y la correlación de las funciones, jerarquías y actividades necesarias para lograr los objetivos.

2.- Sistematización.- Todas las actividades y los recursos de la congregación o iglesia, deben coordinarse racionalmente a fin de facilitar el trabajo y la eficiencia.

3.- Agrupación y asignación de actividades y responsabilidad.- Organizar, implica la necesidad de agrupar, dividir y asignar funciones a fin de promover la especialización.

4.- Jerarquía.- La organización, como estructura, origina la necesidad de establecer niveles de autoridad y responsabilidad dentro de la iglesia.

5.- Simplificación de funciones.- Uno de los objetivos básicos de la organización, es establecer los métodos más sencillos para realizar el trabajo de la mejor manera posible.

Etapas de la Organización.

Las etapas de Organización son:

° División del Trabajo.

Es la separación y delimitación de las actividades, con el fin de realizar una función con la mayor precisión, eficiencia y el mínimo esfuerzo, dando lugar a la especialización y perfeccionamiento en la labor a realizar.

° Coordinación.

La coordinación nace de la necesidad de sincronizar y armonizar los esfuerzos para realizar eficientemente una tarea.

De nada servirá contar con magníficos colaboradores, especialistas en su área, si no existe sincronización, armonía, comunicación y coordinación entre los integrantes, en el momento de desarrollarse la actividad a realizar. Por más hábiles que sean en lo que desarrollan individualmente, sus esfuerzos se nulificarán si no existe una coordinación; La función básica de la coordinación es lograr la combinación y la unidad de esfuerzos, bien integrados y balanceados en la congregación en que se pretenda realizar el proyecto de trabajo.

DIRECCIÓN.- Ver que se haga.

Definición.- Es la ejecución de los planes de acuerdo con la estructura organizacional, mediante la guía de los esfuerzos del grupo o congregación, a través de la motivación, la comunicación y la supervisión.

1. De la armonía del objetivo o coordinación de intereses. La dirección será eficiente en tanto se encamine hacia el logro de los objetivos generales de la iglesia.

2. Impersonalidad de mando. Se refiere a que la autoridad y su ejercicio (el mando), surgen como

una necesidad de la organización para obtener ciertos resultados; por esto, tanto los colaboradores como las autoridades deben estar conscientes de que la autoridad que emana de los dirigentes, surge como un requerimiento para lograr los objetivos, y no de su voluntad personal o arbitrio. Puntualiza la importancia de impersonalizar las órdenes y de no involucrar situaciones personales ni abusar de la autoridad, ya que lo anterior ocasiona conflictos y baja moral.

3. De la supervisión directa. Se refiere al apoyo y comunicación que debe proporcionar el dirigente a sus colaboradores durante la ejecución de los planes, de tal manera que éstos se realicen con mayor facilidad.

4. De la vía jerárquica. Postula la importancia de respetar los canales de comunicación establecidos por la organización formal, de tal manera que al emitirse una orden sea transmitida a través de los niveles jerárquicos correspondientes, a fin de evitar conflictos, fugas de responsabilidad, debilitamiento de autoridad de los supervisores inmediatos, así como la pérdida de tiempo.

5. De la resolución del conflicto. Indica la necesidad de resolver los problemas que surjan durante la gestión administrativa, a partir del momento en que aparezcan; ya que el no tomar una decisión en relación con un conflicto, por insignificante que parezca, puede originar que éste se desarrolle y provoque problemas graves colaterales.

6. Aprovechamiento del conflicto. El conflicto es un problema u obstáculo que se antepone al logro de las metas de la organización, pero que, al obligar al administrador a pensar en soluciones para el mismo, ofrece la posibilidad de visualizar nuevas estrategias y emprender diversas alternativas.

CONTROL.- ¿Cómo se ha realizado?

“Es la evaluación y medición de la ejecución de los

planes, con el fin de detectar y prever desviaciones, para establecer las medidas correctivas necesarias.”

1.- Relación con lo planeado.- El control siempre existe para verificar el logro de los objetivos que se establecen en la planeación.

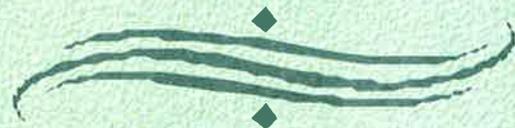
2.- Medición. Para controlar es imprescindible medir y cuantificar los resultados.

3.- Detectar desviaciones.- Una de las funciones inherentes al control, es descubrir las diferencias que se presentan entre la ejecución y la planeación.

4.- Establecer medidas correctivas. El objeto del control es prever y corregir los errores.

Si queremos que la congregación a nuestro cargo mejore, progrese, crezca numéricamente, en miembros y en su estado espiritual, de tal manera que pueda alcanzar la plenitud de la edad de Cristo, como Pastores, dejemos lo empírico, lo improvisado y realicemos una buena Administración Pastoral. No olvidemos el gran compromiso que el Señor Jesús dejó establecido para quienes trabajamos en su obra: “Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: **Siervos inútiles somos**, porque lo que debíamos hacer, hicimos.” (Lucas 17:10)

Por todo lo anterior, resulta por demás necesario e importante, el aplicar una buena administración en nuestro Trabajo Pastoral, si como es de esperarse, deseamos entregar no solo buenas cuentas, sino magníficos resultados: “Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.” (1ª. Pedro 5:4)



La Muerte de los Santos

Obrero Jared Mendiola Austria, de Xalapa Ver.

Por lo regular, tratamos de hablar lo menos posible acerca del tema de la muerte, y aunque a veces lo platicamos, es difícil pensar que moriremos, aunque lo sabemos. Más difícil, es pensar en la muerte de un ser querido: padre, madre, hijo, abuelo, tío y cuando sucede esto, es muy doloroso y nos preguntamos ¿por qué sucede?, ¿Por qué él o ella? Pero "... ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?" Salmos 89:48. "... ¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece." Santiago 4:14.

Esto es lo que tenemos que reflexionar: que nuestro paso por este mundo es momentáneo y aunque lo reconozcamos, cuando nos enfrentamos a este hecho es difícil aceptarlo, pero mientras peregrinamos en este cuerpo carnal, debemos también estar conscientes que ha de morir: "... lo que tú siembras no se vivifica, sino muriera antes" (1ª Corintios 15:36.)

Todos conocemos que ésta es la condición que vivimos, pero cuando algún miembro de la iglesia niño, joven o adulto perece, nos preguntamos ¿por qué él? "Si el Señor Jesús dijo... yo he venido para que tengas vida..." (Juan 10:10), ¿será que el hermano(a) se portó mal?, ¿es un castigo de Dios a

sus padres?, o qué ¿no estamos en la iglesia verdadera? o ¿por qué nos aconteció esto? ¿Por qué?, son algunas de las preguntas que pasan en nuestra mente y más cuando el fallecimiento es por algún suceso terrible, pero tenemos que aceptar que así sucede, como dice el libro de Eclesiastés "... hay justos a quien sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acaece como si hicieran obras de justos..." Eclesiastés 8:14.

El libro de los Salmos nos pregunta "... ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librarás su vida del poder del sepulcro? " (Salmos 89:48), es una pregunta que debemos hacernos y que, aunque sabemos la respuesta, poco meditamos en ella. Nuestro Dios nos pide que reflexionemos en algo más: "aun hay esperanza para todo aquél que está entre los vivos;..." Eclesiastés 9:4.

La reflexión que nuestro Padre Celestial quiere que hagamos es, que mientras tenemos oportunidad de mejorar nuestra forma de ser delante de nuestro Creador, lo hagamos y no perdamos ese tiempo precioso "porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿Quién te loará en el sepulcro?" (Salmos 6:5), y lo que es más triste y delicado aun, es que si no estamos a cuentas con Dios en esta vida, y nos reivindicamos con él, no podremos despertar para recibirle.

Pero, hay un punto en el que tal vez no hemos meditado, y es: “estimado es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.” (Salmos 116: 15), porque, cuando en verdad hemos obedecido a Dios no hay razón de por qué dolernos, sino al contrario, ya que si en verdad hemos caminado tomados de su mano, tenemos una muy grande esperanza: “porque el que es muerto, justificado es del pecado.” (Romanos 6:7), porque ya no hay peligro de quedarnos fuera de ese Reino que el Señor nos prometió, sino por lo contrario, estar seguros de que: “Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”. “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él”. “Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; más el vivir, a Dios vive.” (Romanos 6:8-10)

Pero, este es el punto que nos atormenta, cuando tenemos dos pensamientos (1º Reyes 18:21) es cuando sufrimos, porque no tenemos esa confianza de que hemos vivido a plenitud nuestra fe, “cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectativa de los malos perecerá.” (Proverbios 11:7), pero, es aquí, donde tenemos que aferrarnos más a nuestro Dios y al Señor Jesús, porque no sabemos, cuándo vendrá, o, el día de nuestro dormir en el sepulcro; Por lo cual nos es conveniente el tener que luchar, para que si muramos hoy, mañana o en cualquier momento, de cualquier manera puedan ser nuestras esas palabras bellas: “si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación.”(Job 14:14), porque, en verdad que bello ha de ser, poder ver a Aquél que murió por darnos vida, como dice Salmos 17:15: “yo en justicia veré tu rostro: seré saciado cuando despertare a tu semejanza.”

Tenemos tan grande y bella esperanza, de la Vida Eterna, la cual, nos debe motivar, y además, esforzarnos, para no pensar por qué murió él o ella, si no estar firmes a ese llamado y hacer nuestras esas palabras: “no moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Jehová.” (Salmos 118:17).

Es aquí, donde cada uno de nosotros debe meditar y también alentarse unos a los otros, cuando podamos despertar de aquel sueño, que sólo es la antesala de estar ante la presencia del Creador de todo.

“Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. Porque el mismo Señor con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1ª Tesalonicenses 4:13, 14, 16) Sin olvidar también que: “...mas el justo en su muerte tiene esperanza.” (Proverbios 14:32) y algo mayor aún, la cual nos debe hacer sentir que la muerte, no es una pérdida irreparable, o un castigo de Dios, sino por lo contrario, tener siempre presente, especialmente en esos difíciles momentos de dolor que: “estimada es en los ojos de Jehová la muerte de sus santos.” (Salmos 116: 15).



IRREPREENSIBLES Y SENCILLOS

(FILIPENSES 2:15)

Por el Ministro: Federico Hernández López

“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminas en el mundo”. Así dijo el Apóstol Pablo a la Iglesia de Filipo.

En base a lo anterior, deseo considerar con ustedes estas palabras que, como dijo el mismo Apóstol: “han sido escritas para nuestra enseñanza”

Irrepreensible, según el diccionario, significa: conducta que no amerita represión; por lo tanto, la única forma de lograr tener una actitud irrepreensible, es siendo responsable; Y, lo responsable, requiere a su vez de: amonestar, corregir o censurar a alguien por una mala conducta.

Consideremos también el contexto Bíblico de Filipenses 2:12, que dice: “como siempre hubieses obedecido... ocupas en vuestra salvación con temor y temblor.”

Uniando estos dos conceptos, tenemos como consecuencia, de ocuparnos de nuestra salvación poniendo toda nuestra atención y diligencia, es decir dándole la importancia debida y necesaria, y qué mejor forma que por medio de una conducta que no dé lugar a reproches o reprensión alguna, para a su vez, convertirnos en luminas para el mundo.

En Malaquías 2:1-10, encontramos malos ejemplos de actos dignos de reprensión, de los sacerdotes que cayeron en la infidelidad de los deberes, por no tener

cuidado en la luz con temor y temblor, lo cual no sólo les afectó en su vida personal, sino que también hicieron que el pueblo tampoco respetara la ley y no buscara la amistad con Dios. Lo cual es también un ejemplo para nosotros, desde luego, no para imitarlos, sino para evitar caer en los mismos errores.

Un ejemplo más lo encontramos en 1º. Samuel 2:22-25, en donde dice que, los hijos del Sacerdote Eli, por no tener cuidado en su forma de ser, actuaron mal, pisoteando las ofrendas del pueblo, por lo cual como consecuencia, no sólo perdieron el privilegio de servir a Dios como sacerdotes, sino que fueron condenados a muerte por las obras perversas que hicieron, segados y endurecidos por lo cual no alcanzaron misericordia.

Para complementar el análisis de texto referido inicialmente, es necesario también considerar y analizar los siguientes términos:

Sencillo.-

Que significa: modesto; que carece de adornos; digno de confianza; en sentido figurado ingenuo; que no engaña a los demás.

Modestia-

Virtud que nos impide hablar o pensar orgulosamente de nosotros, falta de ostentación y de lujo; también significa pudor, recato, honestidad y decencia.

Con las anteriores definiciones, podemos más fácilmente comprender la exhortación que hace el Apóstol Pablo en Romanos 12:3, que dice: "...que no tenga más alto concepto de sí, que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de fe".

Estas características de sencillos e irreprochables, no deben ser aplicadas o vividas sólo en el hogar, o en la congregación a la que pertenecemos, sino que debemos mostrarlas en todo lugar en donde nos encontremos, pues, existe una gran responsabilidad de mostrarnos a las gentes como hijos de Dios, por lo que, actuando o conduciéndonos sencilla e irreprochable mostramos así, la calidad de buenos cristianos. La escritura así lo manifiesta, en 2ª Corintios 3:2: "Nuestras letras sois vosotros en nuestros corazones, sabidas y leídas de todos los hombres."

Los ojos de ellos (los gentiles) están atentos hasta en los más mínimos detalles, de todo cuanto decimos o hacemos: la forma de hablar, las palabras que utilizamos; las amistades que frecuentamos; nuestro vestir; nuestras relaciones familiares etc.

Si mantenemos nuestra vocación, nada podrán decir que avergüence: a nosotros, a nuestros Obreros, a nuestros Ministros. Por ello es necesario también considerar la exhortación que hace el Apóstol Pablo a Timoteo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse". (2ª. Timoteo 2:15)

Por tal razón, debemos caminar recto, por la línea que se llama justicia, que no nos permite ir a la derecha o a la izquierda y que es la única que nos lleva a nuestro Salvador, asegurándonos estar con él para siempre en su reino y que nos asegura también, que habrá gente que seguirá el buen camino por la virtud que manifestemos al andar en medio de ellos. Y solo así, cumpliremos lo estipulado en Filipenses 2:15. Que en medio de tanta maldad, salgamos limpios y justificados, sin nada que nos acuse o que nos estorbe, para lograr llegar a nuestra meta. Ver el rostro de nuestro Dios y gozar de la presencia de nuestro hacedor, Jesucristo, al cual daremos honra y gloria por siempre por la eternidad.

Has tuyas, las palabras que se encuentran escritas en Apocalipsis 22:20. "Ven Señor Jesús."



Una Bendición más para
la Iglesia de Dios

CENA DEL SEÑOR

5 de Abril a la Puesta del Sol



DIOS

¿PRIORIDAD

O

NECESIDAD?

Ministro James Hernández Fajardo

Hoy día, los seres humanos llevamos una vida apresurada, llena de compromisos, preocupaciones, de todo tipo de cargas que gradualmente van opacando nuestra visión acerca de Dios y lo que representa.

¿Qué es lo que representa Dios para la gente? En la actualidad, nuestro enemigo está alejando al ser humano de su realidad, ha diseñado un nuevo tema de predicación definido como: “El mensaje de la prosperidad,” y consiste en meter en la mente de las personas, que Dios siendo como es, un ser todopoderoso, dueño de todo cuanto existe, dice que nosotros como sus hijos, debemos disfrutar en su totalidad de todos los bienes materiales existentes, ya que nos pertenecen por el solo hecho de ser hijos suyos; “Y si hijos, también herederos...” (Romanos 8:17). Se predica que aquél que es hijo de Dios no tiene porqué sufrir ni enfermedades, ni dolor, ni pobreza, pues de ser así, demostraría su falta de fe y por consecuencia, que Dios no está con él. Todo esto ha contribuido en gran parte a que la mayoría de la gente busque a Dios no por convicción, sino por encontrar en Él la solución a sus problemas económicos.

Por otro lado, la sobrepoblación en conjunto con la ambición humana, y la abundancia de comodidades existentes, han dado como resultado, que el dinero se concentre en unos cuantos círculos sociales, y para la gran mayoría: escasez de alimentos, pobreza extrema, violencia y un sin número de situaciones que saltan a la

vista. Todo ello trae como resultado desesperación, dolor y muerte, como está escrito: “Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra...” (Lucas 21: 26), “Y todas estas cosas, principio de dolores” (Mateo 24:8).

Pero, ¿en qué forma afecta esto el estado espiritual de la gente? En todos los sentidos, pues actualmente las personas ya no se preocupan por ver si lo que les predicen es verdad o no, lo único que buscan es “el milagro”, y aquella religión, secta o misticismo que sea capaz de hacerlo, será a quien sigan ciegamente.

¿Qué lugar ocupa Dios? De acuerdo con los indicios, la mayoría sí le reconoce como un ser todopoderoso, sin embargo, pretende echar por tierra su soberanía, como que en ocasiones se piensa que Dios está a nuestro nivel y quieren tratarlo como a un igual, o peor aún, como alguien que debe cerrar los ojos a todo, y ser comprensivo para cumplir la propia voluntad. Algo similar sucedió en la cruz, cuando uno de los ladrones le decía al Señor Jesús: “...Si tú eres el Cristo, salváte a ti mismo y a nosotros” (Lucas 23:39). Este hombre no pretendía sujetarse a Dios, sólo buscaba la solución inmediata a su problema.

Entonces, ¿Qué lugar ocupa Dios en la mente de la humanidad? Muy probablemente el último, pues todo es necesario, todo es prioritario, excepto Dios.

¿Qué representa Dios para su Iglesia? Algo muy significativo en nuestros tiempos, es la pérdida de los valores morales y espirituales; dice Jesús: “Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará” (Mateo 24:12), y añade la Biblia “...Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Muchos, cuando van en busca de Dios, ya no lo hacen por temor y convicción, sino siguiendo intereses humanos, y algunos otros permanecen en esta búsqueda porque han confundido el término amor, o quizá por no conocerlo aún.

Si nos dispusiéramos a realizar una encuesta, para conocer el motivo por el cual, los que dicen amar a Dios, le sirven, seguramente nos llevaríamos muchas sorpresas.

Tal vez, algunos dirán que lo hacen por gratitud, pues antes de llegar al conocimiento de Dios experimentaron algún milagro que transformó su vida; algunos otros, dirían quizá que lo hacen simplemente porque les gusta; otros, tal vez, porque se sienten solos y en la iglesia encuentran no sólo compañía, sino más bien una familia que los quiere, respeta y ayuda; otros, porque están en espera de una respuesta de Dios a sus problemas o enfermedades; también hay quienes permanecen en la Iglesia, porque se han sentido atraídos por alguna persona en especial; hasta hay quienes están sólo porque esperan recibir alguna especie de apoyo de los hermanos.

Quizá en cierta forma, sea aceptable el motivo por el cual llegamos a la Iglesia de Dios, sin importar cuál sea éste; más no así, el motivo por el cual permanecemos. Llegamos al punto de analizar, no la situación del mundo, ni la de la iglesia en su conjunto, sino la nuestra: ¿Por qué seguimos a Dios?, ¿por qué le alabamos? ¿Tal vez porque nos da todo?, ¿porque nos promete la vida eterna? ¿Y si de pronto a Dios se le ocurriera no darnos la vida o dejarnos de ayudar? ¿Que haríamos? ¿Seguiríamos con Él? El libro de Daniel narra la historia de unos jóvenes que a pesar de su juventud, tenían bien definido el concepto del amor a Dios:

“Habló Nabucodonosor, y díjoles: ¿Es verdad

Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que vosotros no honráis á mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora pues, ¿estáis prestos para que en oyendo el son... de todo instrumento músico, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no ...seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo: ¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?...respondieron y dijeron al rey ...No...He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos... y... nos librára. Y si no, sepas oh rey, que tu dios no adoraremos...” (Daniel 3:14-18).

Se entiende claramente que aquellos jóvenes no seguían a Dios por interés, sino por amor, simplemente porque Él es Dios. Ellos sabían que serían arrojados a un horno de fuego y que Dios podía salvarles, pero de no ser así, ellos iban determinados a morir por su Dios y nada ni nadie los iba a apartar de su determinación.

Para ellos, Dios era primero que todo: sus problemas, sus dificultades, su propia vida, estaban siempre en segundo término. ¡Qué gran ejemplo de fidelidad!

Dios es más que una salida a nuestros problemas.

Meditemos lo siguiente: ¿Debemos ver a Dios simplemente como la solución a todos nuestros problemas, y seguirle sólo por encontrar en Él una estabilidad económica?, ¿por dinero?, ¿por comodidad material? ¡Dios es más que esto! por eso el mundo no ha podido encontrar a Dios, porque lo busca donde no se encuentra. Cuando Cristo ya había resucitado, algunas mujeres fueron a visitar su tumba, pero para su sorpresa ¡el sepulcro estaba abierta y vacío! Dos ángeles les hicieron recordar lo que ya sabían y les hicieron una pregunta que quedó para la historia: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lucas 24:5). Dios no es lo material, no debemos verlo jamás como “el genio de una lamparita” que tan solo sirve para conceder deseos. La Biblia dice que debemos buscar el reino de Dios y su justicia, las demás cosas (las temporales y pasajeras, sus promesas y bendiciones) vendrán por añadidura; pero una cosa es lo esencial: Dios y su justicia, y otra muy diferente, la añadidura.

Muchos, abandonan su fe por ir en busca de una mejor situación económica, por ejercer su profesión, por conquistar “al amor de su vida”, etc. Y seguramente todos estos motivos son muy importantes y necesarios, pero hay que aprender a diferenciar entre necesidad y prioridad. No debemos desviar jamás nuestra mirada de lo que realmente importa, o sea, Dios.

Es preciso dejar en claro, que Dios sí es la solución a nuestros problemas, y en estos días tan difíciles y peligrosos, más que nunca le necesitamos y hemos de estar cerca para implorar su ayuda. Su palabra dice que sus oídos y sus ojos están atentos a los justos. Él sí tiene poder para resolver todas nuestras necesidades, pero lo que se pretende acentuar en esta ocasión, es que a Dios debemos seguirle simplemente porque: “Él es Dios” (Salmo 100:3).

Preguntaban en cierta ocasión los discípulos: “He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿Qué pues tendremos?” (Mateo 19:27); y Moisés escribe: “Y será que, si oyeres diligente la voz de Jehová tu Dios... vendrán sobre ti todas estas bendiciones y te alcanzarán...” (Deuteronomio 28:1,2) ¿Hay promesas para los que sirven fielmente a Dios?, ¿Hay bendiciones? ¡Claro que las hay! Y son para nosotros, pero dejemos que sea siempre Dios quien en su sabiduría nos de todo a su tiempo.

Dios, la prioridad en la vida de sus hijos Si pudiésemos entrevistar a Dios y le preguntáramos lo siguiente: Dios, ¿por qué motivo debemos seguirte, y cómo debemos hacerlo? ¿Qué nos respondería?

La respuesta seguramente sería amplia, infinitamente sabia y terrible, bastaría con recordar lo que respondió a Job cuando este afirma ser justo e inocente ante Dios, recuerda su antigua prosperidad y reprocha su actual miseria, preguntándose por que los malos prosperan mientras que él se encuentra en sufrimiento. Dios, simplemente le respondió: que “Él es Dios y que nadie esta en posición de altercar con Él. Job, al ver su condición ante la grandeza del Omnipotente, no tuvo más que llorando decir: “De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te ven. Por tanta me aborrezco, y me arrepiento...” (Job 42:5,6).

La Biblia dice: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es: y amarás á Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder” (Deuteronomio 6: 4,5). “Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible...” (Deuteronomio 10:17), “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos...” (Hechos 17:28).

Dios debe ser para cada uno de nosotros, el mayor amor al cual demos adoración total, el principio de nuestros pensamientos y el final de ellos, sin importar qué es lo que quiera darnos o lo que podamos recibir de Él. Debe ser puesto antes que todo; nada en nuestra vida, por grande que sea, debe sobrepasar su grandeza. Él debe ser el motivo de nuestro actuar y nuestro existir.

Pero, ¿se puede lograr esto?, es decir, en nuestra condición de humanos, ¿Podemos llegar al punto en el que Dios sea nuestra prioridad? Un antiguo escrito narra: “No hubo tal rey antes de él que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, y de toda su alma y de todas sus fuerzas... ni después de él nación otro tal” (2 Reyes 23:25). Habla sobre el rey Josías y dice que ni siquiera David, ni Salomón hicieron de Dios su prioridad tanto como él, ni después de él nació otro tal. Pensemos por último: ¿Esto fue escrito para mostrarnos que aquel hombre fue único en su tipo? De ninguna manera, sino más bien, para mostrarnos que un ser humano aún nacido en medio de la maldad y la idolatría puede lograr hacer de Dios su prioridad.

Aún, cuando para la gente todo sea más importante que Dios, para nosotros, su pueblo, sus hijos, no es solo una necesidad más, sino la única prioridad. Este es el mandamiento grande de la ley:

“Amarás pues al Señor de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente y de todas tus fuerzas...” (Marcos 12:30).



Convocación Regional de Jóvenes de los días 23, 24 y 25 mes de diciembre de 2011.

En el Templo Galaad

La asistencia fue de 438, entre éstos, 278 jóvenes.

Min. Roberto Méndez E.